

INFANCIA, PANDEMIA Y DESOLACIÓN: UNA APUESTA POR LXS NIÑXS

Agüero, Manuela; Ardito, María Paz; Avaria, Trinidad; Besoain, Carolina; Rihm, Andrea.

Colectivo Trenza: Clínica, Psicoanálisis y Género.

Santiago de Chile, Mayo 2020.



Escribir este texto no nos resulta fácil. La vida no está sencilla en tiempos del COVID-19. Más que análisis conclusivos, o pronósticos sobre cómo será el mundo después de la pandemia, podemos hacer dos cosas:

tomar notas (para pensar después), y apelar a nuestras convicciones. Algunos lo llaman fe; nosotras elegimos creer y nuestra convicción, junto a Sábato, reza así: *“A la vida le basta el espacio de una grieta para renacer”*. En este escrito apostamos por la infancia, y en pocas palabras les diremos por qué.

En Chile, si bien la pandemia nos toma por sorpresa, también es cierto que se inscribe como la continuación de una crisis social y política iniciada en la revuelta de octubre de 2019 que, parafraseando el título del libro de Pilar Donoso, *“corrió el tupido velo”*. Chile despertaba después de un largo letargo y veíamos la realidad en toda su crudeza de desigualdad, con los ojos bien abiertos; no era posible volver atrás. Después de décadas viviéndose “puertas adentro”, la vida social se ponía en juego nuevamente en el espacio público. Los conflictos se hacían evidentes. Las diferencias, la confusión, el miedo y también la esperanza se tomaron las calles. La agenda feminista catalizó inquietudes y focalizó las discusiones cuando la violencia nubló la visión. Hace años que la imaginación del futuro parecía seca, una repetición vaciada de cualquier alternativa. Y por fin empezamos a pensar que era posible construir algo nuevo: por

primera vez en nuestra historia, lxs ciudadanxs íbamos a poder tener voz y voto en el desarrollo de una constitución.

En eso estábamos, preparándonos para enfrentar un año clave, cuando llegó el COVID-19. Inicialmente, un sentimiento de incredulidad era lo que predominaba. Memes y más memes mantenían a flote el humor en un escenario incierto y angustiante, que instalaba la experiencia del absurdo. Cifras, datos epidemiológicos y curvas fueron poco a poco poblando nuestro lenguaje e imaginario, convirtiéndose en temas de cada día. Y hoy, dos meses después y luego de que por primera vez en nuestra historia las 32 comunas de Santiago hayan entrado en una cuarentena total simultánea, el humor flaquea y la desolación se instala con fuerza. Intuimos que lo que se acerca, basándonos en experiencias de países que han atravesado ya los momentos más álgidos de la pandemia, será muy duro, y que nadie saldrá indemne. Es en este contexto en que surge con urgencia la pregunta por la experiencia que niñas y niños están teniendo de la pandemia, y por los efectos que el aislamiento y el distanciamiento están teniendo en sus esferas sociales y vinculares. También surge la pregunta por lo que nosotros como adultos podemos hacer –o no– por ellxs cuando cambia la vida tal como la hemos conocido. ¿Cómo podemos amparar a niños y niñas cuando nosotros estamos desoladxs? ¿Cómo podemos sostener o restituir –en alguna medida– un velo para ellxs, cuando ha caído para nosotrxs?

Así como el estallido corrió el velo de la vida social y política, el COVID-19 ha terminado de correr los velos que quedaban respecto de la vida íntima: con la cuarentena y el encierro, con la vuelta obligada al hogar, ha quedado en evidencia que la crianza, al menos en Chile, es una labor mayoritariamente solitaria, aislada y precarizada. La cuarentena ha confirmado que, pese a las luchas del movimiento feminista, los cuidados siguen siendo una labor sostenida principalmente por mujeres (Danker, 2020). La sobrecarga de madres y abuelas, las exigencias incumplibles y la angustia que acompaña los procesos de separación en la crianza temprana no empiezan con la cuarentena, sino más bien se subrayan (PNUD, 2010). Sale así a la superficie lo que la precaria postmodernidad y el neoliberalismo han estado intentando desmentir.

En medio de estos procesos y continuidades sociales, Chile ha experimentado transformaciones culturales, marcadas por la individualización de la sociedad y el consiguiente

menoscabo de instituciones, redes y discursos colectivos. Estas transformaciones han impactado fuertemente dimensiones de las vidas individuales como son el trabajo, la familia y las relaciones de pareja e intimidad (Besoain, Sharim, Carmona, Bravo y Barrientos, 2017; Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] 2002, 2015; Rihm, Sharim, Barrientos, Araya y Larraín, 2017; Yopo, 2013). En el caso de la crianza, las madres siguen ejerciendo el cuidado de manera principal, pero en medio de ciudades segregadas, una vida social privatizada y una economía sostenida en el trabajo precario, se hallan aún más solas y exigidas. En la persistencia de representaciones culturales sexistas y de prácticas que reproducen y sostienen la desigualdad social, algunos “núcleos duros” son especialmente resistentes a la democratización en nuestro país (PNUD, 2010). Los recientes informes sobre Desigualdad (PNUD, 2017), del Proyecto Género, Educación y Trabajo (Comunidad Mujer, 2016) y la Encuesta Nacional sobre Uso de Tiempo (INE, 2016) aportan evidencia clara respecto a la persistencia de desigualdades para las mujeres que fueran detectadas hace ya 15 años (SERNAM, 2002).

La pandemia y la cuarentena han develado que entre esos “núcleos duros” se encuentra la parentalidad. Vivir estos días sin los apoyos o andamiajes que habitualmente pudieran estar disponibles, en medio de un estallido social y bajo las ordenanzas de un gobierno neoliberal, ha puesto al descubierto que lxs adultxs que estamos en etapa de crianza vivimos vidas precarizadas, en un sistema marcado por la incertidumbre. Se ha cancelado abruptamente el exterior y lo poco que se asoma del afuera se ha vuelto peligroso y amenazante. Así, tanto niños y niñas como padres estamos hoy carentes de referentes que nos sostengan, dirigidos a un interior sin un “afuera” que se le ofrezca de contrapeso, en lo que a veces pareciera ser un loop infinito, muy parecido a una pesadilla.

Nos parece importante reconocer que el encierro y el distanciamiento social son situaciones psíquicamente muy regresivas. Dicho en simple: la familia no basta. Nuestro desarrollo como sujetos, desde la infancia temprana, consiste en un movimiento que va de la endogamia a la exogamia. El deseo, principal motor que nos mantiene ligados a la vida y la vitalidad, para conseguir satisfacción debe salir a la búsqueda de su objeto por fuera de los vínculos primarios familiares (esto es, en parte, lo que desde el psicoanálisis entendemos como atravesar el complejo de Edipo: renunciar a nuestros cuidadores originales para habilitar

nuestro acceso a otros objetos del mundo). Así, la exterioridad se constituye en factor de salud mental, y quizás de manera primordial en la infancia, en la medida en que opera como condición de posibilidad de actividades psíquicas tan importantes para lxs niñxs como son la constitución de una imagen corporal, el desarrollo del juego, el pensamiento y el aprendizaje, entre tantas otras.

¿Cómo abriremos, entonces, canales para la circulación del deseo en medio de esta restricción de la exterioridad que implica la cuarentena? Es cierto que los gestos, circuitos y movimientos de los niños y niñas precisan ser acompañados por las palabras de quienes cuidan: éstas marcan un ritmo que posibilita ese paso de lo íntimo a lo público implicado en el crecer. Pero es cierto también que en este otro mundo que se abre al atravesar las dificultades propias de la separación, el niño encontrará algo del propio deseo. Para las niñas y niños, no sólo es importante que sus cuidadores estén ampliamente disponibles en los primeros años de vida, sino también que luego puedan abrirse y ceder espacio al afuera, a aquellos otros que traen consigo experiencias vinculares nuevas y refrescantes, e instancias de intercambio que luego serán fundamento de sus vidas como ciudadanxs y sujetxs políticxs.

Lo cierto es que, desde hace años, la parentalidad se ha ido constituyendo en un terreno de mucha angustia. Se habla de una parentalidad en crisis, de un malestar asociado al ejercicio de la función parental, cargada de exigencias pero con poco soporte institucional y colectivo (Vergara, Sepúlveda y Chávez, 2019). Vemos cada vez más a madres y padres desorientados, aumentan las consultas psicológicas en niños y niñas cada vez más pequeños, proliferan los libros y manuales de crianza, y la jerga judicial en lo relativo a la familia hace un uso cada vez más frecuente de expresiones tales como “*competencias*” o “*habilidades parentales*”.

A simple vista, y tomando algunos elementos que aparecen en la consulta, antes de la crisis del COVID-19 la parentalidad contemporánea ya venía adoptando un cierto carácter reactivo, convirtiéndose en un campo lleno de movimientos y contramovimientos, en los que proliferaban los discursos totalizantes. Si antes ser hijo implicaba muchas veces sentarse “*en la mesa del pellejo*”¹, hoy son lxs niñxs –en algo muy sintomático, creemos– quienes se sientan a veces incluso a la cabecera de una mesa familiar y son ellos quienes deciden qué hay de comer.

¹ Chilenismo que refiere a una mesa separada donde se sentaban lxs niñxs, y a la que llegaba menos carne y más pellejo.

Si los niños de antaño estaban supuestamente de-subjetivados, en la actualidad lo que solemos ver es una especie de sobre subjetivación reactiva de la infancia.

En la clínica con niños hoy en día encontramos una preocupación parental frecuente: la de querer evitarle a los hijos las experiencias de dolor y frustración. Esto aparece muy a menudo bajo la forma de una fantasía de “no sufrimiento”, que consiste en darle a los hijos la posibilidad de una vida sin conflicto. Una paciente, madre de una niña de 3 años, lo planteaba en los siguientes términos: “Me angustia verla sufrir, me gustaría que tuviera una vida sin altibajos”. Estas fantasías no son en ningún grado dissociables del contexto histórico que las hace posibles. Sabemos que el psicoanálisis propone un lazo indisoluble entre clínica y época. Dicho de otro modo, las parentalidades contemporáneas requieren que podamos pensarlas bajo el prisma de las coordenadas epocales. Así, esta idea del “no sufrimiento”, tan alimentada por la falsa promesa de completud que nos oferta el discurso capitalista, parece inmiscuirse en los terrenos de la parentalidad, impactando la experiencia misma de ser padres. Una de las formas que adopta este mandato es, por ejemplo, el exagerado sentimiento de culpa que experimentan los padres en el entendido de que serían ellos los responsables del sufrimiento de sus hijos. De esta manera, experiencias tales como el dolor, el conflicto y la frustración comienzan a ser tomados como efectos de una parentalidad fallida e insuficiente, en lugar de interpretarse como aspectos propios e inherentes al crecimiento y a la condición humana.

El psicoanalista chileno Francisco Aliste (2014) señala que en la actualidad esa frase tan frecuente, “*no existe un manual para ser padres*” se configura, en realidad, por el reverso. En la experiencia, señala, se encuentran cada vez más padres y madres que orientan sus funciones parentales basándose en un sinnúmero de artículos, blogs y libros de crianza que, más que operar como espacios en los que se comparta y dialogue en torno a diversas formas de criar, revelan el anudamiento entre la oferta del discurso capitalista y el discurso académico, el saber. Así, se observa cómo la proliferación de saberes en nombre de un supuesto método científico va progresivamente desautorizando y destituyendo ejercicios de palabra y modos de transmisión a través de los cuales se solía resolver las dificultades inherentes al proceso de acompañar el crecimiento de los hijos (por ejemplo, acudir a la experiencia de otro miembro de la familia).

Este cambio daría cuenta de un efecto de ruptura del lazo entre los padres contemporáneos y sus propios referentes familiares. El saber, este gran Otro que es la ciencia, se ha articulado de tal manera al discurso capitalista, que ubica en primer plano una relación a los objetos. Así, lo que hay es una búsqueda incesante de objetos con la esperanza de que se encuentre alguno que prodigue el fin del malestar. De tal modo, circula la idea de que todo podría ser alojado por el saber de la ciencia, operando un efecto de destitución parental que inhibe la posibilidad de ir al encuentro del saber propio, de los modos en que cada quien pudiera encontrar un saber hacer con su vida y con sus hijos (Aliste, 2014).

¿Cómo se manifiestan estos fenómenos propios de la parentalidad contemporánea en tiempos del COVID-19? ¿Qué formas adoptan a la luz de la pandemia? La pandemia, creemos, ha desbaratado el slogan neoliberal, mostrándonos que hay mucho de imposible: la enfermedad, la muerte, los límites de la ciencia, se nos aparecen de manera cruda y evidente, por doquier. Aún así - al mismo tiempo y en una especie de mecanismo extraño que a ratos se acerca a la desmentida-, prevalece la demanda de continuar: que siga el colegio, que sigan las tareas, que lxs niñxs no se conviertan en ese síntoma que da cuenta de la imposibilidad de seguir como antes. El mundo se cae y los padres estamos preocupados porque queremos que a nuestros hijos e hijas les vaya bien. Nos concentramos en la educación, en las evaluaciones, en que logren determinados aprendizajes y en los informes de fin de semestre que declaran que el niñx está bien, que puede seguir avanzando. Pero como bien dice Meirieu (2001), la enseñanza es obligatoria y el aprendizaje, una decisión.

¿Y qué aprenderán lxs niñxs en este tiempo? Probablemente, poca matemática y reglas gramaticales y mucho más del clima emocional, familiar y social, en que transitamos este tiempo. ¿Qué puede aportar el psicoanálisis en este desafío? Frente a este nuevo amo de la época, la ciencia, que puede expropiar el saber singular que cada sujeto posee inserto en una historia de filiación, el psicoanálisis se advierte proporcionando un espacio para ir en la búsqueda de ese saber inconsciente. Subvertir estos efectos de un modo que permita devolver a los padres esa capacidad de pensar y encontrar soluciones ajustadas a sus experiencias, incluso si esas soluciones son también frágiles y temporales. En este sentido, nos resulta profundamente evocadora la escena final de la película "Melancholia" (2011), de Lars von Trier,

en que una madre, ad portas de la destrucción total del mundo, construye para su hijo un refugio con recursos mínimos. Es una madre que no puede proteger a su hijo en lo concreto, pero sí en lo simbólico, confirmando su disposición a estar y a cuidar, pase lo que pase. Una madre que busca restituir de algún modo un velo que ha caído estrepitosamente, y que se asemeja a lo que tantos padres, madres y cuidadores intentan realizar en estos días.

Construir refugios y sostener velos que resguarden parece ser, a nuestro entender, tarea esencial hoy para quienes cuidan de niños en este escenario. Pero queremos ser claras: nuestra apuesta no es por padres omnipotentes que puedan proteger siempre y de todo en un escenario tan incierto como el que hoy atravesamos como humanidad. No; apostamos por la capacidad reconstitutiva que en los niños y niñas pueden tener las palabras, cuando éstas son veraces, dosificadas y provienen de los adultos que cuidan.

Decíamos al principio de esta reflexión también que nuestra apuesta es por la infancia. Nos atrevemos a imaginar que los niños y niñas que hoy atraviesan esta pandemia recordarán algo de ella, pero qué van a recordar, y si la pandemia queda inscrita en su experiencia como un evento traumático o como otra anécdota en sus vidas dependerá, por una parte, de los andamiajes que puedan ofrecerles sus padres y, por otra, de los recursos que la sociedad pueda poner a su disposición. El psicoanálisis nos enseña que la configuración del trauma no depende tan sólo del evento, sino que el trauma del desarrollo tiene un marcado carácter relacional, implicando la ausencia de una respuesta sostenida y sintonizada por parte de los cuidadores a la experiencia afectiva de los niños (Bromberg, 2011; Stolorow, 2007). Es precisamente por este motivo que los recursos y referentes sociales y colectivos disponibles cobran tanta relevancia.

Así como niños y niñas requieren ser sostenidos, sus padres o cuidadores necesitan ciertas condiciones para poder sostener y crear velos que –amparando– también dejen pasar suficiente luz. La pandemia ha develado las dificultades que supone este desafío en un contexto en que los referentes sociales aparecen debilitados y que la desigualdad estructural constituye uno de los problemas fundamentales en Chile (PNUD, 2017).

Estas desigualdades atraviesan todos los campos de la vida social y por lo tanto, es posible pensar que las experiencias infantiles respecto de la pandemia también estarán marcadas por este factor. El análisis de un estudio longitudinal sobre cambio social en Chile

(COES, 2020) mostró que las brechas en salud mental entre los adultos son marcadas y sostenidas en el tiempo en función del nivel educacional. También lo son el acceso a salud y vivienda dignas. Esto nos lleva a enfatizar que apostar por la infancia supone poner a lxs niñxs en el centro del escenario social, considerando también las particularidades y desigualdades que enfrentan ellos y sus cuidadores. Lxs niñxs necesitan ser protegidos, porque son niñxs. Pero al parecer, esa protección y amparo las necesitamos, en ciertos escenarios, también nosotros como adultos . Queda por descubrir si tenemos que aceptar que en este mundo que hemos construido, finalmente estamos solos o aún existe algún refugio en lo social para nosotros. Mientras tanto, apostemos por la infancia, construyamos los andamiajes para que ellos y ellas lo hagan mejor.

Referencias

- Aliste, F. (2014) El psicoanálisis y las dificultades parentales. *Rufián Revista*, 20. Disponible en: <https://rufianrevista.org/portfolio/el-psicoanalisis-y-las-dificultades-parentales/>
- Araujo, K. (2005). Vida cotidiana y transformaciones de género: la esfera doméstica. *Revista de La Academia*, 10, 77–117.
- Araujo, K. y Martucelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos. Tomo II*. Santiago: LOM.
- Besoain A., C., Sharim K., D., Carmona S., M., Bravo V., D., & Barrientos D., J. (2017). Sin conflicto y sin deseo: las tensiones de la individualización en la experiencia de pareja de jóvenes chilenos. *Revista CES Psicología*, 10(1), 109-128.
- Bromberg, O. (2011). *The shadow of the tsunami and the growth of the relational mind*. New York, NY: Routledge
- COES (2019). Radiografía del cambio social. Análisis de resultados longitudinales. Estudio longitudinal Social de Chile ELSOC 2016-2018. Disponible en:

<https://drive.google.com/file/d/0B3Y48LCzPOdQb2dXd2plaHpUcHJxcUISYTIrbINpdDBheENj/view>

Danker, V. (2020). *La brecha de género en la cuarentena chilena*. Disponible en:

<https://www.latercera.com/nacional/noticia/la-brecha-de-genero-en-la-cuarentena-chilena/QAMARWOOHFERJA3JVUHWZZ4HMI/>

Güell, P., Peters, T. & Morales, R. (2012). Individuación y consumismo cultural: las afinidades electivas. En Güell, P. & Peters, T. (eds) *La trama social de las prácticas culturales. Sociedad y subjetividad en el consume cultural de los chilenos* (pp. 22-49). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

INE (2016). ENUT. Encuesta nacional sobre uso del tiempo. Disponible en:

<http://www.ine.cl/estadisticas/menu-sociales/enut>

Meirieu, P (2001) *La opción de educar: ética y pedagogía*. Barcelona : Octaedro.

PNUD (2002). *Desarrollo humano en Chile. Vol. 2. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Santiago: LOM Ediciones.

PNUD. (2010). *Desarrollo Humano en Chile. Género: los desafíos de la igualdad 2010*.

Disponible en

http://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/human_development/publication_2.html

PNUD (2017). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*.

Disponible:

https://static1.squarespace.com/static/591a16f0b3db2b9357e5d065/t/59409c791b631bb2a4958ff5/1497406604939/Desiguales_final.pdf

Rihm, A., Sharim, D., Barrientos, J., Araya, C., & Larrain, M. (2017). Experiencias Subjetivas de Intimidación en Pareja: Un Dilema Social Contemporáneo. *Psykhé*, 26(2), 1–14.

<https://doi.org/10.7764/psykhe.26.2.1017>

SERNAM (2002). Tiempo libre y reparto de responsabilidades familiares. Estudio sobre la distribución de responsabilidades familiares y tiempo libre en parejas del área Metropolitana.

Stolorow, R. (2007). *Trauma and human existence. Autobiographical, psychoanalytic and philosophical reflections*. New York, NY: Routledge.

Vergara, A., Sepúlveda, M. & Chávez, P. (2018) Parentalidades intensivas y éticas del cuidado: Discursos de niños y adultos de estrato bajo de Santiago, Chile. *Psicoperspectivas*, 17(2).

Doi:<https://10.5027/psicoperspectivas-Vol17-Issue2-fulltext-1173>

Yopo, M. (2013). Individualización en Chile: Individuo y sociedad en las transformaciones culturales recientes. *Psicoperspectivas*, 12(2), 4–15.

Doi:<https://10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL13-ISSUE2-FULLTEXT-254>